



El Palomo (4850 metros), primera ascensión, por arista norte. Paul Schucan, del Club Alpino Académico de Zürich y Damasio Beíza, de Los Andes. 1 de enero de 1927.

La ruta norte del Palomo es fácil y seguramente desprovista de nieve o hielo, pero demanda un acceso más largo y problemático por los valles de Pangal y los Cipreses. ¡Otra primera ascensión más para Damasio Beíza! ⁵

Lo volvemos a ver, al menos en el papel impreso, en 1936, guiando en el Aconcagua a un alpinista alocado e inconsecuente, que murió después de pulmonía fulminante. Simbólicamente, el ya viejo Beíza participaba junto a un joven arriero en ascendencia, un Mario Pastén. Con una expedición militar argentina al Cerro Polleras, año 1946, el arriero Beíza desaparece.

¿Arrieros o mineros? El «derrotero de Picarte» hablaba de un cerro plomo que contenía un mineral de plata *charqueada*, cubierto con tierra, y que miraba al oriente. Arístides Saavedra lo buscaba, con algunos compañeros, en sus andanzas y alcanzó el reborde del gran ventisquero Olivares, a unos 4800 m. El glaciólogo Humberto Barrera bautizó una laguna situada al pie de Cerro Anec, con el nombre del audaz buscador. ⁶

Años más tarde, en 1951, Manuel Bazán dirigió grupos que se concentraban más que nada en las cimas inescaladas de la Cordillera Morada y de la Sierra Blanca, del mismo Olivares; al alcanzar la base del Cerro Picarte (5070m) descubrió sobre el hielo restos de un zapato. Cual puede ser el significado de este hallazgo no es posible decirlo. Pero sí prueba, no sólo la constancia con que se buscaba el codiciado derrotero, sino también la zona geográfica del mismo, la que parece estar en la comarca al norte del Cerro del Plomo. ⁷

Varios arrieros han jugado un papel casi decisivo en el desarrollo del andinismo chileno. Ya vimos a un José Alvarado guiando a la gente del Club Gimnástico Alemán. Fue gracias a José María Castillo y a Exequiel Ortega que los alemanes primero, y los que vinieron después, llegaban a la base de sus objetivos. Los siguieron Miguel Andrade y los Olivares, padre e hijo, para los años 50.

¿Arriero o andinista? El glaciar sureste de la hermosa Paloma no tuvo intentos ni ascensiones hasta 1952:

En Semana Santa de dicho año lo intenta la cordada formada por Andrés Eyzaguirre y el

arriero Carlos Segundo Olivares. No hay relato escrito de aquella ascensión y Eyzaguirre falleció posteriormente, lo que hacía imposible obtener datos directos; pero al regreso de la salida en referencia, la cordada se encontró en la región con Manuel Bazán - amigo personal de Eyzaguirre - quien nos ha indicado la ruta seguida y proporcionado otros antecedentes de dicha ascensión, todo lo cual nos fue confirmado luego por Carlos Segundo Olivares. Eyzaguirre y Olivares inician la escalada desde el fondo del Cajón de Yerva Loca, entrando de inmediato al hielo; sortean los primeros séracs y, cruzadas las grietas iniciales, que deben haber estado bastante abiertas dado lo avanzado de la fecha, deciden tomar el borde occidental del glaciar, dibujando una ruta paralela al promontorio rocoso en forma de flecha que lo separa del Glaciar Sur o Central. La pendiente es muy fuerte y el hielo durísimo, sin nieve que lo recubra, lo que debe haberlos obligado a tallar escalones en forma incesante. Prosiguen así hasta las cercanías del vértice rocoso... No sabemos qué lo determinó, pero a esa altura la cordada decide no continuar por el Glaciar Sureste, que los habría dejado en el filo cumbre, sino cruzar hacia occidente, en las estribaciones del extremo de la formación rocosa, para ir a caer al Glaciar Sur o Central, conectando allí con la ruta Píderit, por la que continúan hasta la cumbre... ⁸

Pero hay una figura capital y seguramente dentro de la gente cordillerana, la que resalta por encima de todas. La presenta así el escritor francés Saint Loup:

Mario Pastén es chileno, que ha estado empleado por quince a veinte años por la Sociedad de Grandes Hoteles Sudamericanos, filial del ferrocarril trasandino... Por 50 años el andinismo se ha centrado en el Aconcagua. Las expediciones parten obligadamente del Hotel Sudamericano de Puente del Inca. Ellas necesitan mulas. El hotel las proporciona. Y un baqueano para conducir las. El hotel envía a Pastén...

Pastén, tomándolo en broma, ascendió el Aconcagua con la expedición italiana de 1934. Después con Strasser y Anselmi, en 1935. Ha estado en todas las empresas de Link...

Pastén se ha convertido en un gigante del Aconcagua... De 14 víctimas hechas por el cerro, él ha bajado siete cadáveres... ⁹

Dos párrafos más se deben agregar a la hoja de servicios de Mario Pastén. La expedición



Bonacossa de 1934 se disgregó en subgrupos y uno de ellos marchó al Aconcagua teniendo como arriero jefe a Pastén. Dice Chabod, cuando la primera ascensión del Cerro Cuerno (5485m), situado al noroeste del Aconcagua:

... me había dicho que tenía gana de subir con nosotros alguna cumbre y como Ghiglione, a quien no le gusta llevar mochila, buscaba un porteador, Pastén se nos agregó, después de habersele premunido de un par de grampones y una picota, lo que lo dejó muy satisfecho...¹⁰

Encordado con Chabod y Ghiglione, entonces, consiguió la primera ascensión de aquel vistoso cerro argentino, el 26 de febrero de 1934; y dos semanas después, con los mismos, más los hermanos Ceresa y el argentino N. Plantamura, la séptima del Aconcagua.

Desde entonces Pastén participó prácticamente cada año en las expediciones al monte Aconcagua. El libro de De Biassey, *Historia del Aconcagua*, lo comienza a nombrar como arriero permanente ya en el verano de 1928 y cuando cierra la obra, el célebre arriero todavía estaba activo y fuerte en 1953. Y continuó sus servicios después, hasta fecha que no conocemos. Falleció en los años 70. Saint Loup le dedica todo un capítulo en *Monts pacifique*.¹¹ Y un alemán, bajo el significativo título de «Das lied vom braven Mann,» (canto de homenaje al valiente), le dedicó otra parte en el suyo, que narra la historia del Aconcagua.¹²

Si en este capítulo el arriero es la figura capital, en términos generales está dedicado al hijo de la tierra y del pueblo, al hombre asalariado que asciende cumbres, o tiene que ascenderlas, por las razones que sean. En el capítulo II vimos ya que entre los arquetipos del pueblo andino figuraba el minero o cateador. Continuemos con él.

«El ciertos aspectos la minería del azufre en Chile es única. Los hombres trabajan en alturas donde se creía antes que la vida, humana o no, no podía existir.» Eso declaró un ingeniero norteamericano. De él sigue esta información: los mineros norteños, sus capataces y sus jefes, han ascendido y trabajado las cumbres de los cerros Jardín (Ascotán, 5480 m), Purico (5680 m), Tuyacto (5695 m), Incahuasi (5700 m), Saciél (5800

m?), Ollagüe (5870 m), y acaso Apagado o Cabana (5680 m), todos de Antofagasta. También se ha indicado que la mina más alta del mundo tiene a su vez la habitación permanente de mayor elevación; ambas son del Cerro Aucanquilcha (6116 m). Descubierta en 1913 por los tres hermanos Carrasco, su azufre excavado bajo la cima era llevado en mulares y llamas desde los 6000 a los 3800 m. de la estación ferroviaria. En 1920 los hermanos pudieron construir el primer andarivel. Ahora, a 5220 m., en la Estación Angulo viven permanentemente obreros que se turnan cada dos meses; se trabaja a 6000 m. Los camiones trepan hasta allá en cinco viajes diarios.

Y en el vecino Volcán Ollagüe (5870 m) hay otra mina, con galerías, la segunda más alta del planeta. Aquí entra un nuevo factor en la vida de los obreros, el factor *peligro*. Anotó un vulcanólogo extranjero:

Los mineros tienen miedo de cortar alguna vena sensible de la anatomía del volcán, el que los haría volar a los cielos. Pero a 5500 metros ya están a mitad de camino...¹³

Pero si a veces el trabajador andino ha tratado de entrar en el mundo del montañista, lo inverso no ha sucedido. El andinista nacional, a pesar de sus logros en el campo de la escalada técnica, las ascensiones de altura y la arqueología ha demostrado increíble apatía en sus contactos con la gente serrana y con la que contrata a su servicio. Han habido excepciones más que honrosas, desde luego: el porteño Humberto Escobar Z. se destacó por su interés en recoger leyendas y tradiciones de arriería; son de notar sus escritos al respecto, de los cuales además extrajo temas para escribir poesía («La Lola») y ficción («El derrotero,» cuento). Algunos andinistas han trabado amistad con arrieros y han llegado a desarrollar una estimación mutua: Sebastián Krückel con José María Castillo y Manuel Bazán con Miguel Andrade, para mencionar dos ejemplos. Y podríase apuntar a otros, aquí y allá: podemos imaginarnos a Riso Patrón, matemático y topógrafo por excelencia y sin embargo indagando de rústicos sus leyendas de oro indio y de derroteros, o la poderosa figura del doctor Reichert a paso de carga por un ventisquero patagónico encordado sólo a unos cuantos chilotos; o a Bión González y compañeros, al re-